

# MENSAJE

## DEL DIRECTOR

**V**ERTICALIDAD *VERSUS* INTEGRALIDAD La transición epidemiológica que están experimentando los países de América Latina y el Caribe se manifiesta en un constante incremento de las enfermedades crónicas y de los problemas derivados del ambiente y los estilos de vida. Esto exige esfuerzos especiales para promover la salud y la atención integral a la enfermedad. No obstante, junto a esos trastornos coexisten enfermedades endémicas de naturaleza transmisible que siguen siendo uno de los escollos fundamentales para la salud pública de la Región. Es, pues, ineludible continuar respaldando los esfuerzos dirigidos específicamente a prevenir y combatir estas enfermedades, dentro del contexto de otras actividades destinadas a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones y la operación de los sistemas de salud.

Hay quienes consideran, sin embargo, que los programas especializados de lucha contra las enfermedades transmisibles pugnan contra el ideal de la prestación de servicios de salud integrales. Esta opinión es el resultado de suposiciones erróneas que conducen a fabricar una oposición falsa entre la verticalidad de los programas especializados y la integralidad en la atención de salud. Es un conflicto espurio que en realidad no existe. Precisamente porque la salud tiene que ser conceptuada como un todo indivisible, la ejecución de los programas especializados puede y debe complementar las deficiencias, reforzar la práctica y contribuir al progreso de los servicios integrales regulares. Las campañas de vacunación, por ejemplo, son iniciativas eventuales para compensar las fallas de cobertura, pero deben acompañarse de medidas que aseguren su pronta integración en las funciones normales de los servicios. Al buscar la transformación de los sistemas de salud mediante la descentralización y los SILOS, uno de nuestros grandes objetivos es crear las condiciones que permitan incorporar las actividades verticales lo más pronto posible en el quehacer de los servicios locales.

Además, cuando la labor de controlar enfermedades concretas se lleva a cabo con eficiencia y éxito, el sector de la salud adquiere más visibilidad y mayor prestigio. Por un lado, se destaca en función de sus aptitudes para lograr los resultados previstos en un período determinado; por otro, aumenta su capacidad de movilizar recursos para la atención integral. Poniendo por caso la erradicación de la poliomielitis, su importancia no solo estriba en el objetivo específico que representa sino también en que, al alcanzar esa meta, el sector de la salud consolida su credibilidad. Puede, entonces, actuar de forma más eficaz para fortalecer y estabilizar su infraestructura permanente y el desarrollo de la sociedad en general. □



Carlyle Guerra de Macedo  
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA